

Hacia un modelo de comunicación interpersonal de sustentación interactivo-simbólica e incomunicabilidad

Proposed a model of Interpersonal Communication
based in Symbolic Interaction and Lack of communication

Fecha de recepción: 1 de mayo de 2013
Fecha de aprobación: 12 de agosto de 2013

Javier Millán Gómez*
Antonio Arellano Hernández**

RESUMEN

El objetivo de este ensayo es proponer un modelo de comunicación interpersonal que sirva como referente para entender la forma en la que puede construirse la acción colectiva; tomando en cuenta elementos lingüísticos que forman parte del Interaccionismo Simbólico de Herbert Blumer, considerando también otras posturas teóricas como la Ontología del Lenguaje, la Argumentación, la Otredad y la denominada "Incomunicabilidad" de Charlie Galibert.

PALABRAS CLAVE: comunicación, interpersonal, sociedad, acción, lingüística, modelo, argumentación, incomunicabilidad, lenguaje, símbolo, ontología, otredad, Blumer.

ABSTRACT

The target of this trial is to propose a model of interpersonal communication that serves as a benchmark for understanding how what makes up the Social Action; considering linguistic elements that are part of Symbolic Interaction of Herbert Blumer, also considering other theoretical positions as Ontology Language, Argumentation, the Otherness and "Lack of communication " by Charlie Galibert.

KEY WORDS: communication, interpersonal, society, action, language, model, argument, language, symbol, ontology, otherness, Blumer.

* Universidad Autónoma del Estado de México, México / javiermillango@gmail.com

** Universidad Autónoma del Estado de México, México / aah@uaemex.mx

INTRODUCCIÓN

De conformidad con Jürgen Habermas, “las manifestaciones comunicativas están insertas a un mismo tiempo en diversas relaciones con el mundo. La acción comunicativa se basa en un proceso cooperativo de interpretación en que los participantes se refieren simultáneamente a algo en el mundo [...]” (Habermas, 2002b: 171). Esta cooperación comunicativa está sustentada en el lenguaje, entendiendo – según Beltrán Pérez– “la capacidad global del hombre para simbolizar la realidad, desarrollar el pensamiento y comunicarse a través de cualquier medio [...], pero esta capacidad tiene un punto de partida, los signos y códigos que se producen culturalmente”.¹

Existen diferentes tipos de estudios dentro de la comunicación, como el de la comunicación de masas (DeFleur, 2001), comunicación organizacional (Rodríguez, 2009), los estudios sobre comunicación y producciones culturales (García, 1979), las estrategias de la comunicación política (Lugo, 2011). Uno de tantos estudios tiene que ver con los intercambios comunicativos que ocurren entre dos individuos. Esta última es la que nos interesa en el presente trabajo.

Este ensayo tiene la intención de mostrar los elementos sociológicos y lingüísticos que rodean la comunicación interpersonal, con la finalidad de analizar los múltiples aspectos que intervienen en ella; posteriormente se propone un modelo que ilustre y estructure

estos elementos, teniendo en cuenta que cada uno de ellos puede ser considerado después en los estudios de comunicación entre personas.

Analizamos la acción de generar comunicación entre dos individuos caracterizados por elementos que hacen que esto pueda ser posible, no obstante, a través de un modelo que incorpore al emisor y al receptor en un entorno generador de sentido a lo que expresan, se mostrará una propuesta sobre una reconfiguración de la acción social comunicativa a partir de un modelo de comunicación interpersonal; es decir, se sustentará teóricamente cómo dos individuos pertenecientes a determinadas entidades de un sentido específico son insertos en la comunicación mutua y comparten un lenguaje común.

La comunicación interpersonal contribuye a la creación de significados que conforman el entorno social a partir del Interaccionismo Simbólico de Herbert Blumer, que señala que para entender cómo se conforma la sociedad es indispensable analizar la interacción de los miembros que la componen y confieren significado a cada uno de los factores que forman parte de dicha interacción y que la hacen posible. Esta posición contrasta con aquella de Charlie Galibert, para quien la exploración antropológica de la comunicación muestra lo que él llama “incomunicabilidad”, que consiste en el acercamiento comunicacional a otra entidad de sentido, para poder entender posteriormente qué posibilita la resignificación entre entidades humanas y la constante

búsqueda de “el otro”² como receptor en la comunicación interpersonal.

A la postura teórica de ambos se incorporarán otros elementos teóricos que permitirán consolidar mejor la propuesta de un modelo de comunicación interpersonal que dé pauta a un replanteamiento del estudio de la acción colectiva; uno de estos elementos es la Ontología del Lenguaje de Rafael Echeverría, cuyos elementos, como “escuchar” y la “inquietud”, forman parte fundamental para generar la resignificación, importante para poder transformar lo social.

Finalmente, se puntualizará cada uno de los aspectos que forman este modelo de comunicación interpersonal, y por medio de un diagrama se ilustrarán los componentes que lo forman, argumentando cada uno de los aspectos que inciden en la consideración de la comunicación interpersonal como estudio para entender la acción colectiva.

LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL, UN PRIMER ACERCAMIENTO A TRAVÉS DE SUS CARACTERÍSTICAS ONTOLÓGICO- LINGÜÍSTICAS

Etimológicamente, la palabra comunicación proviene del latín *communis* (común); al comunicarnos pretendemos establecer algo en común con alguien o, lo que es lo mismo, tratamos de compartir alguna información, alguna idea e incluso una actitud (Fernández,

1988: 35), planteando la idea de que los actores implicados en el acto comunicativo deben estar sincronizados ante el mensaje o comportamiento en particular, pero, sobre todo, muy específico, ya sea para leer un periódico, hablar con un amigo y/o cualquier acto que ocurra en la vida cotidiana.

Modelos como el planteado por Harold Lasswell (DeFleur, 2001) simplifican al máximo la comunicación, considerando tan sólo tres elementos principales: emisor, receptor y mensaje; se enfatiza su importancia en el factor funcionalista, es decir, no considera una comunicación que construya y conciba una retroalimentación a través de la información y el conocimiento empírico de los participantes, lo cual nos lleva necesariamente a pensar en un modelo que permita identificar los elementos que rodean la comunicación cara a cara.

A diferencia de la teoría de comunicación de masas (DeFleur, 2001), donde los elementos a estudiar son las audiencias y los mensajes condicionados por los medios de comunicación que consideran un receptor sin posibilidad directa de respuesta y un emisor a distancia, la comunicación interpersonal, de acuerdo con Fernández Collado, se distingue por lo siguiente:

- La proximidad física: en la comunicación interpersonal, el encuentro físico entre emisor y receptor impone condiciones en el acto social de comunicar, tomando en cuenta la moral y la ética que están detrás de todo esto, regulando las interacciones entre ellos.

- La situación: el espacio y tiempo especifica las características situacionales, identificando el medio social en que se intercambian los mensajes sociales, la situación determinan cómo los actores se relacionan, observan y miran entre sí, y la forma en que planean y regulan sus intercambios comunicativos.³
- El mensaje directo: el mensaje radica en aquello que se decide comunicar y que se decide transmitir o dar a conocer con la intención de hacerse entender, sin embargo aunque el mensaje pertenece al emisor, en la medida que es expuesto, el mensaje escapa del control de él para ser propiedad del receptor, inmediatamente que se emite el mensaje el control se pierde, por lo que el mensaje está atado al emisor en tanto él considere cómo lo transmitirá a un receptor físico, él lo construye para después hacerlo parte de su receptor, la interpretación de éste último, al igual que su respuesta, dependerá del mensaje construido del primero.
- Las actitudes indirectas: son los gestos e incluso hasta el mismo silencio es representante de algo o de alguien, decir: “No hacer nada” implica pensar que “necesariamente se hace algo”. Se interpreta pero no se continúa con una respuesta mientras no haya reciprocidad por parte de los actores (Fernández, 1988: 30).

Estos elementos son una aproximación a una estructuración de la comunicación interpersonal, una comunicación entre personas, considerando

imprescindibles los puntos mencionados en todas las esferas donde ocurre el intercambio de ideas o mensajes ‘cara a cara’, en el aspecto familiar, laboral, académico, entre otros.

Es en la proximidad física (el encuentro ‘cara a cara’) donde se reduce al mínimo la ineficiencia de la transmisión y entendimiento de los mensajes de forma recíproca. Este primer acercamiento a la comunicación interpersonal nos ayudará a entender cómo puede darse de mejor forma la resignificación de los elementos que componen a la sociedad.

LA COMUNICACIÓN COMO ACCIÓN SOCIAL

Para poder concebir a la comunicación interpersonal como agente de transformación social, es necesario entenderla como una acción social (Habermas, 2002a), la idea de “hacer algo”.⁴ Los elementos que reconstituyen la realidad van aunados a la capacidad de hablar y de escuchar.

Involucradas dos personas y ver que un sujeto está frente a otro y habla, presupone que uno de ellos está escuchando a aquél que emplea un acto lingüístico, buscando el objetivo principal de la comunicación: darse a entender, sin embargo, ya no involucra al esquema tradicional del emisor y receptor, el emisor como actor activo y el receptor como pasivo, pues la posibilidad de retroalimentación crea una ruptura en el esquema, cambiando de receptor a emisor y de emisor a receptor, de la

forma en la que los individuos hacen preguntas y colaboran para darse a entender.

La tecnicidad específica de la comunicación interpersonal⁵ condiciona los mensajes, asimismo, la respuesta y el comportamiento de los actores implicados en la acción de comunicar, o como dice Rafael Echeverría: “El cuerpo humano está dotado de características biológicas y fisiológicas que hacen de la percepción auditiva una complejidad, más aún oír es una percepción, escuchar, es una mezcla entre percibir un mensaje, decodificarlo y entenderlo, dirigiéndose más allá de la noción de transmisión de información que esconde, precisamente, la naturaleza problemática del escuchar humano” (1994: 140).

De acuerdo con la Ontología del lenguaje, lo que diferencia al escuchar del oír es el hecho de que cuando escuchamos generamos un mundo interpretativo; el fenómeno de la comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que pasa con el que lo recibe, por supuesto, que la intencionalidad de transmitir va aunada a una respuesta esperada por parte del receptor, esto es parte de la Teoría de la Argumentación, es decir, se conforma un mensaje lógico que intente justificar la razón del hablante, en una comunicación “cara a cara”. “Muchas veces, argumentamos a partir de algunos casos sorprendentes de nuestra propia experiencia, o de nuestro conocimiento, de nuestros amigos, o de la historia” (Wetson, 2005: 68), el valor de crear un argumento es reconocible, pues el mérito de darse a entender con el otro es

relevante si no se conoce al receptor con el que se desea interactuar y cuáles son las bases que sustenta su argumento, el mensaje no será entendido. “[...] se puede experimentar a una persona. La miro y le hablo [...] el cuadro entero que me hago de esta persona queda determinado por mi propósito de hacer algo con ella” (Fromm, 1993: 82).

La inquietud es otro concepto aunado a la comunicación y a “la Ontología del lenguaje”. La inquietud de construir un mundo por medio del lenguaje se refleja en la exteriorización de ideas que genera interés entre los actores. Todo lo que uno dice es escuchado por el otro, quien fabrica dos clases de historias: “Una acerca de las inquietudes del orador cuando dice lo que dice y, la otra acerca de la forma en que lo que se dijo afectará el futuro del que lo escucha” (Echeverría, 1994: 156).

Muchas veces la razón de nuestras interacciones comunicativas se encuentra en la historia que formamos, por lo que razones en los actores refieren a historias diversas, la acción en el acto comunicativo vale por sí misma, es exteriorizada la inquietud que permite generar sentido en los mensajes emitidos, después, al reinterpretar lo que escuchamos, damos nueva forma en la que está constituida la realidad, por eso la comunicación es acción; cuando escuchamos, por lo tanto, escuchamos las inquietudes de las personas y somos activos productores de historias. Para escuchar debemos permitir que los otros hablen, pero también debemos cuestionar la función de preguntar

dentro de la interacción entre dos individuos a través de la comunicación, es fundamental pues pretende reducir la incompreensión al mínimo de lo que uno de los involucrados emite. Esas preguntas nos permiten comprender los hechos, emitir juicios bien fundados y elaborar historias coherentes, preguntar es parte de la inquietud de poder entender lo que dice el otro, interpretamos y queremos estar seguros de lo que escuchamos.

Al reconocer que hablar es actuar y, por lo tanto, una intervención que transforma el mundo, reconocemos también otro aspecto crucial del escuchar. En la medida en que el acto de hablar es acción, todo hablar trae consecuencias en nuestro mundo. “Todo hablar es capaz de abrirnos o cerrarnos posibilidades. Todo hablar tiene el potencial de modificar el futuro y lo que nos cabe esperar de él” (Echeverría, 1994: 155).

La comunicación es acción, pero la intención de crearla radica en el momento que involucre a dos individuos a comunicarse, pero sobre todo, en la persona que tiene la iniciativa de emitir el primer mensaje ante “el otro”;⁶ muchas veces este mensaje suele darse a través de un discurso.

DEL DISCURSO A LA COMUNICACIÓN: EL SESGO DE LA PROXIMIDAD ANTE UN “ÚNICO OYENTE” Y EL ENCUENTRO INTERPERSONAL

Partiendo de la premisa de que la comunicación está constituida por mensajes, es importante

retomar la argumentación como parte sustancial de la constitución de la comunicación, además de considerarla como una forma estructurada en la que se transmite un mensaje, a fin de que quien lo escuche pueda crear una resignificación a partir de lo que se dice. “En la antigüedad, la argumentación como un proceso de constitución de un mensaje, se limitaba a los alcances de tener intenciones para que un auditorio asimilara dicha transmisión de ideas” (Perelman, 1958).

Actualmente se ha comenzado a considerar la importancia del discurso ante un único oyente, a diferencia de un auditorio, las limitantes y las posibilidades de retroalimentación⁷ son bastante amplias.

Para el caso del discurso a un único oyente “no hay duda de que la posibilidad que se le ofrece al oyente de hacer preguntas, poner objeciones, le da la impresión de que la tesis a las que se adhiere para terminar, se sostienen más sólidamente que las conclusiones del orador que desarrolla un discurso ininterrumpido” (Perelman, 1958: 79).

La argumentación tiene una intención, de primera mano, que el oyente entienda el mensaje, pero las condiciones de que sea una sola persona, en lugar de varias, exigen las dinámicas de las mismas. Es decir, el argumento no cumple la misma función de persuasión con un público que con un “único oyente”; de nuevo la cercanía entre dos personas condiciona la comunicación. Aparentemente es más fácil que una persona tenga la oportunidad de hablar y cuestionar a otra en un diálogo “cara

a cara”, retomando un poco la idea anterior de que la intención radica en el emisor que expone su mensaje a través de un discurso, lo que provoca una ruptura en la condición del discurso, dado que se tiene la oportunidad de retroalimentación al ser una comunicación “cara a cara”.⁸

Ahora bien, en esta proximidad física de la interacción humana existen estructuras y contextos que condicionan el encuentro interpersonal lleno de mensajes en la comunicación. No debemos olvidar que el lenguaje como estructura tiene una serie de reglas instituidas colectivamente, que permiten dar orden y sentido a lo que se dice: “La sintaxis y la semántica comprenden un conjunto de reglas a las cuales debe someterse el pensamiento individual cuando quiere expresarse a otro” (Piaget, 1995: 65).

En un inicio el discurso de uno de los individuos, entendiendo el discurso como la “forma estructurada del lenguaje”, posee estas referencias lingüísticas pensadas en su receptor, y aborda también la idea del signo. “La relación fundamental que interviene en el lenguaje es una correspondencia entre el signo y el sentido” (Piaget, 1995: 66) y también considerar que: “[...] el signo es siempre social (convenciones explícitas o implícitas debidas al uso), en tanto que el símbolo puede ser de origen individual, como en el juego simbólico o en el sueño” (Piaget, 1995: 68). La comunicación, entonces, al ser una acción social, contiene un constante tránsito de signos sociales que hacen referencia a un sentido sobre algo o a alguien.

La transformación en la comunicación interpersonal como acción social radica en los usos del lenguaje y el sentido mismo que se le da en el proceso. “[...] es la predestinación del lenguaje al disparate tan pronto como se engancha en su propio juego. Allí dentro existe una pasión...que bien podría hacernos redescubrir un poder estético del mundo” (Baudrillard, 1988: 71).

Se han expuesto varios elementos que describen lo que rodea a la comunicación interpersonal, sin embargo, no se deben omitir las condiciones que posibilitan a la comunicación; antes de entrar con el interaccionismo simbólico de Blumer, que permitirá entender la comunicación interpersonal para la resignificación de la sociedad, se expondrá una propuesta teórica, donde a partir del desconocimiento del “otro” y la intención de conocerlo, se crea comunicación a fin de lograr significados ajenos al emisor.

LA “INCOMUNICABILIDAD” DE CHARLIE GALIBERT Y EL ACERCAMIENTO A “EL OTRO” COMO RECEPTOR EN UN PRIMER MOMENTO

La incomunicabilidad como concepto empleado por Charlie Galibert (Galibert, 2009) para denominar a toda falta de comunicación en las prácticas etnográficas y antropológicas, es también concepto de valor para definir la comunicación interpersonal.

De acuerdo con el etnólogo francés, la falta de la comunicación se encuentra en la

existencia misma del lenguaje, a través de la falta de comunicación surge la relación entre los hombres, persuadiendo generaciones posteriores que conformarán a la cultura y la historia. Al generar incertidumbre se incentiva abrir puentes a nuevos espacios de significación y conocimiento, en ese sentido, la comunicación se posibilita cuando no hay información pertinente, es decir, el no saber mueve a los personajes inmersos en la sociedad a utilizar procesos que permitan generar entendimiento. “D’une façon très générale, on considère qu’il y a une part d’incommunicabilité dans les relations entre les hommes, du fait des différences de langue, de cultures, de systèmes de référence et, pour ce qui concerne l’anthropologie, entre l’ethnologue et les hommes” (Galibert, 2009: 1).

En la práctica antropológica, como es la etnografía, el reconocimiento del Otro y la especificidad de su mundo son los pilares fundamentales que sostienen la certeza de las investigaciones, es por eso que en estudios como estos, donde se trata de entender la cultura, es intrínseco el análisis de la cultura como eje donde giran otros componentes como la educación, la imitación, la repetición, el intercambio y sobretodo la producción de sentido.

Antes de continuar con Galibert y su ejemplo que nos ayuda a construir y considerar un modelo de Comunicación Interpersonal a partir de la práctica antropológica, definiremos la idea del Otro, que servirá como referencia

para entender al receptor dentro de los márgenes teóricos de ésta idea.

El Otro “es una buena denominación para ese sujeto que, vivido como radicalmente ajeno y como exterior, modifica fuertemente con su presencia” (Berenstein, 2001: 93) “La presencia del otro, no significa que esté ahí, sino que su carácter fundante, es la ajenedad inherente al vínculo con ese otro; no es algo posible de recrear como fantasía en el mundo interno, ya que esta reviste y cancela el carácter de otredad” (Berenstein, 2001: 95).

El receptor, como el Otro, cumple funciones lo suficientemente similares para engancharlo a un individuo más, dentro de la comunicación interpersonal y lo bastante ajenas como para realizar un intercambio de signos lingüísticos y, a la vez, diferenciarse entre ellos.

El receptor del mensaje inicial por parte de un emisor con iniciativa de lograr entender algo no se desvincula de este concepto, pues es precisamente que el receptor es el Otro, una persona que de primera instancia se le puede asumir como parte del emisor, por el hecho de tener una semejanza con los sentidos similares que comparten entre ambos. El encuentro entre un individuo y el Otro se basará en lo semejante. “Ese tú es un semejante a quien pueden serle atribuidas mis propias emociones, así como él puede atribuirme las mías” (Berestein, 2001: 88).

En el modelo final propuesto, los roles de emisor y receptor cambian constantemente, mientras cada uno de ellos se asume a sí mismo, y al Otro, encontrando en esta interacción las

diferencias que los definen y a la vez los orillan a definirse uno al otro. “[...] toda comunicación reposa sobre lo que se opone: la separación de los seres; por eso se nutre de todas las formas de distanciamiento, de extranjería y, por lo tanto, de todos los riesgos de incomprensión y malentendido” (Baudrillard, 2000: 30).

Galibert en su texto *La incomunicabilidad en el contexto de la práctica antropológica* apunta a varios casos dentro de las etnografías, un ejemplo es el ocurrido en el estudio de Jeanne Favret-Saada⁹ que dedicó su actividad científica a la brujería en el *Bocage*, en este paisaje compuesto por parcelas irregulares sucedió el fracaso, Favret-Saada trató de incorporarse a esa clase de rituales para poder comprender las observaciones de los participantes durante los actos de brujería.

Por lo anterior, Galibert enfatiza que la falta de comunicación con los actores implicados reduce a una práctica visual la observación del antropólogo en torno a esas prácticas, por lo que la búsqueda de sentido se empobrece (Galibert, 2009: 5).

La percepción del intermediario, o del individuo inmiscuido en las prácticas sociales, es tan importante que enriquece más el conocimiento obtenido por el investigador, dado que genera nuevos puentes de significado para quien interpreta; la observación, como recurso único, crea una reducción precaria en la búsqueda de sentido en este tipo de prácticas.

En el caso de la comunicación interpersonal, el sentido del otro, acaecido de una manera

mutua, donde existe la reciprocidad de otorgar sentido a las palabras entre ambos, es comprendido a través de actos lingüísticos que proporcionan registros de información que tienen que ser interpretados, no se tiene que observar para entender al otro, se tiene que interactuar con él. Según Galibert: “la reconnaissance de l’existence de l’autre et de la spécificité de son monde... les mots doivent être compris et donc appartenir en même temps aux deux interlocuteurs” (Galibert, 2009: 4).

La búsqueda de la especificidad del otro y su mundo es el principal reto en la práctica etnográfica, por lo que, por ejemplo, el uso de las palabras entre quienes se comunican deben pertenecer simultáneamente a ambas partes, quien no sabe el significado de la palabra, difícilmente puede acceder a la persona que la conoce y hace uso de ella.

La existencia de las palabras, según Galibert, se basa en la experiencia, es decir, no basta el significado *per se* sino que la palabra entra y se interioriza en quien la ha vivido, una forma de ilustrar lo anterior se puede hacer con la palabra “llover” que significa: “Acción de caer agua de las nubes” (RAE, 2001); no es lo mismo conocer el concepto que estar familiarizado con él, es decir, haber tenido experiencia de “llover” para poder ejercer comunicación de manera eficiente en términos empíricos que entiendan ambas partes.

Esa incapacidad de comunicarse es un fracaso debido al individualismo por parte del antropólogo, de acuerdo con Galibert (2009: 24). Es necesario tratar de interiorizar a la

persona estudiada con la comunicación. De este modo –escribe Galibert– “Tel pourrait être l’espace-temps à pratiquer et à penser par une anthropologie entendue comme ouverture et faisant droit initialement à l’expression humaine et au sujet dans sa responsabilité comme principe de vérité” (Galibert, 2009: 28).

El espacio y tiempo en el que se desarrolla la comunicación deberá ser una forma que incentive a practicar y replantear la antropología como expresión humana abierta.

El reconocimiento de la existencia del otro y el poderse asumir también como el otro permite que haya un conocimiento mayor sobre las características sociales a la que cada uno pertenece, mientras ocurra un intercambio, un interés, una interacción mutua que permita ubicarse en lo ajeno. “[...] la condición del saber logrado es la no pertenencia a la sociedad descrita; o, dicho en otras palabras, no se puede vivir en una sociedad, en todo su sentido, y simultáneamente conocerla” (Todorov, 1991: 200), con esto, ser ajeno a una sociedad donde se interactúa obliga necesariamente a conocerla y a contrastar los significados sociales con los que formamos parte y con aquellos en los que somos ajenos.

La propuesta de este texto se centra en encaminar las prácticas antropológicas y etnográficas en los estudios de comunicación interpersonal, con la finalidad de hacer similar la actividad etnográfica de la comunicación interpersonal (idea sugerida por Antonio Arellano [en sus trabajos sobre la epistemología

de la antropología), considerando elementos mencionados como: la expresión humana, la asimilación de las palabras y la experiencia a través de una búsqueda con el “otro”,¹⁰ el reconocimiento de éste como elemento de resignificación y aprendizaje y, por último, tener en cuenta que sólo observar no es parte de la comunicación interpersonal, es necesaria la interacción directa que permita descubrir realidades ajenas al antropólogo, que en este caso se sugiere que éste sea cualquier persona que entre en el procesos de comunicación.

El emisor, al tener una intencionalidad no sólo para transmitir información sino también para adquirirla, puede engendrar un rol de etnógrafo, pues no sólo cumple la función de emitir mensajes y elaborar discursos, sino que a través de las palabras y su experiencia realiza una búsqueda exhaustiva hacia el receptor, a fin de lograr entender sentidos ajenos a él.¹¹

INTERACCIONISMO SIMBÓLICO: DE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL (ACCIÓN INTERINDIVIDUAL) A LA ACCIÓN COLECTIVA Y LAS ESTRUCTURAS SIGNIFICANTES

En este apartado se expondrá el Interaccionismo simbólico: “La Sociedad como interacción simbólica” (Blumer, 1982: 60), además de la incorporación y síntesis de varios elementos que componen el pensamiento de Herbert Blumer; daremos pauta a un modelo de comunicación interpersonal considerando también los

aspectos que se han mencionado a lo largo de este trabajo, como la acción de escuchar, la “búsqueda del otro”, y la argumentación y la intención por parte del emisor.

Antes, debemos exponer brevemente la forma como se constituye la sociedad a través de la interacción de acuerdo con el pensamiento del sociólogo de la escuela de Chicago; se argumenta la relevancia del interaccionismo simbólico con la comunicación interpersonal: “Los postulados del Interaccionismo Simbólico, constituyen un quiebre en el campo de las jóvenes ciencias sociales. Fundado en el pragmatismo, toma como objeto de estudio la interacción humana” (Perlo, 2006: 97).

La tesis central de Blumer, en la cual hay que hacer especial énfasis, es que para entender la sociedad es necesario analizar la interacción de los miembros que la componen y que atribuyen significados dentro de esa misma relación entre individuos, “la sociedad se compone de gentes que actúan, cada una es una unidad de acción, cada acción del individuo se forma bajo la indicaciones que se forma a sí mismo dentro de un contexto social” (Blumer, 1982: 62).

El análisis de la comunicación interpersonal, considerado como un ejemplo de interacción humana, es fundamental para entender cómo a partir de ella se puede crear acción colectiva que involucre a los individuos a significar el entorno en el que se desenvuelven.

Blumer trata de explicar la naturaleza del interaccionismo simbólico desde tres premisas

básicas. La primera de ellas sostiene que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas, en función de lo que éstas significan para él. La segunda premisa sostiene que el significado de estas cosas se deriva de la interacción social que cada individuo mantiene con otro. Esta interacción se da a través de la comunicación, la que es simbólica ya que nos comunicamos por medio del lenguaje y otros símbolos significativos. La tercera avala la idea de que los significados no son estables. Sino que se modifican a medida que el individuo va enfrentándose a nuevas experiencias (Perlo, 2006: 97).

Los objetos son parte de la interacción, son los puntos donde los individuos confieren sus significados, para Blumer un objeto “Es todo aquello que puede ser indicado, todo lo que puede señalarse o a lo cual puede hacerse referencia” (1992: 35).

Reconoce la existencia de tres tipos de objetos: los objetos físicos: una casa, un árbol; los objetos sociales: los amigos, los padres, y los objetos abstractos: las ideas y los principios. En el proceso de interacción social que arriba señalamos las personas aprenden los significados de los objetos. A su vez las personas pueden dar diferentes significados a los mismos objetos, esto dependerá de la interacción social que las personas tengan con estos. Ahora bien, para que exista una relación social, las personas deben compartir los significados a los objetos (Perlo, 2006: 98).

Los objetos a los que las personas hacen referencia son importantes para generar una resignificación a partir de lo que se está comunicando, a través de ella se puede crear una acción colectiva. Nuestra propuesta tiene estos elementos que deben considerarse en el estudio de la comunicación interpersonal: los objetos a los que los individuos hacen referencia y los significados que cada una de las entidades (emisor y receptor) atribuyen a la hora de comunicar.¹²

Es necesario atribuir todas estas características a los individuos que interactúan “cara a cara”, tratando de encontrar significado a través de la comunicación, o como hemos planteado: la acción de poner en común, es decir, que para que dos individuos realicen una interacción, primero deben compartir significados, no sólo en los objetos de los que se habla, sino en la misma naturaleza de su lenguaje, las prácticas culturales o en la situación en la que puedan encontrarse, que provoque que ambos se comuniquen; una vez que tengan la intención de comunicarse, lo siguiente es crear resignificación de los objetos a los que se refieren cuando hablan.

Uno de los elementos en los que se centra el trabajo es la importancia del emisor que tiene una intención,¹³ en el Interaccionismo Simbólico es el que construye lo que dice y cómo lo hace.

Si bien los seres humanos confieren significado, también reconocen un orden social, resultado de procesos históricos que generaliza los significados de los que la sociedad forma parte. Al reconocer este orden social, el individuo, o en este caso el emisor, no sólo actúa para sí mismo,

sino también para los demás, es por eso que el individuo evalúa y construye lo que comunica, y cómo lo hace se vuelve fundamental.

El elemento de “sí mismo” de Blumer es fundamental para construir la personalidad funcional del emisor que, como se propone, es quien se vuelve receptor después de recibir una respuesta por parte del receptor original, pero quien tiene la iniciativa de generar comunicación.¹⁴ Este individuo interpreta y actúa usando símbolos; de acuerdo con el Interaccionismo Simbólico, el individuo crea objetos preexistentes que influyen en su vida, les confiere significado y los usa como símbolos para poder tener una presencia en el mundo,¹⁵ en este caso un mensaje hacia su receptor.

El sujeto también advierte cosas y le confiere significado a su mundo, creando una experiencia, de acuerdo con el autor, cada sujeto ajusta su acción a la de los demás, enjuiciando lo que estos hacen o pretenden hacer; es así como se va creando un proceso de aprendizaje que ocurre en la comunicación interpersonal y en el intercambio de significados.

Dentro de la comunicación interpersonal, la persona que confiere significado, advierte y ajusta su acción a la de los demás, enjuiciando; es quien dentro del modelo cumple la función de receptor que va aprendiendo en cuanto tiene interacción con otro sujeto. Ya que por sí mismo tiene la oportunidad de cuestionar el argumento o mensaje inicial del emisor.

Ambos, tanto emisor como receptor, dentro de la interacción simbólica, se formulan

indicaciones a sí mismos y reformulan los sentidos que conforman su mundo. “Cuando los individuos crean y toman en consideración lo ajeno, se crea acción colectiva” (Blumer, 1982: 64), que finalmente influye directamente en la conformación de la sociedad.

El individuo se halla en un mundo en el que debe interpretar para poder actuar. La acción consiste en la consideración de lo que percibe en la construcción de una conducta basada en el modo de interpretar los datos percibidos. Blumer considera a este proceso válido tanto para explicar la acción humana individual, como para la conjunta o colectiva en la que intervienen grupos de individuos, tales como puede ser el caso de las organizaciones. Esta acción colectiva, aunque sea conocida y reiterada dentro de un grupo humano, no quedará exenta de los cambios que se darán a través de un proceso continuo de formación. Proceso continuo de formación provocado ya sea por los nuevos casos (individuos) que van integrando el grupo, como por las nuevas interpretaciones aportadas por los individuos que lo componen (Perlo, 2006: 99).

Cada individuo, o entidad de comunicación que es partícipe de la comunicación interpersonal, es una representación de nuevos significados, producto de diversas situaciones que hacen del individuo un sujeto de acción específica, van transformando los significados en tanto perciben y actúan.

Blumer finalmente apunta:¹⁶

Los investigadores de la sociedad humana tendrán que plantearse la cuestión de si sus inquietudes con respecto a las categorías de la estructura y la organización, se ajustan realmente al proceso interpretativo por medio del cual los seres humanos, individual o colectivamente, actúan en sociedad [...] La cuestión reside en saber si la sociedad humana o la acción social pueden analizarse con éxito mediante esquemas que rehúsan admitir que los seres humanos son como son, es decir, personas que elaboran su acción individual o colectiva a través de una interpretación de las situaciones a las que hacen frente (Blumer, 1982: 67).

La propuesta general a partir de esto es replantear la forma en la que se estudia la sociedad, Blumer incluso critica al pensamiento sociológico contemporáneo al mostrar una forma epistemológica en la que pueden redefinirse los estudios sociales a partir de los individuos interaccionando y no de una sociedad que actúa sobre ellos. Aunque esto no excluye que la sociedad pueda ser un marco de referencia en la interacción humana.

Con el Interaccionismo Simbólico nuestra propuesta se centra en los elementos fundamentales en los que se mueve esta propuesta teórica: la creación de colectividad a partir de la consideración del “otro” y los significados que presenta de los objetos cuando se emiten mensajes continuos en la comunicación

interpersonal y reconocer un orden social a través de la subjetividad del individuo que actúa para sí mismo y que resignifica su paso por el mundo.

A partir del Interaccionismo Simbólico se debe pensar en la comunicación interpersonal desde los individuos, replanteando su comunicación en función de los significados que cada uno tiene, tanto emisor como receptor, que se involucran como personas que perciben y actúan sobre su mundo.

Por eso, fenómenos sociales como: la violencia, la cultura y el machismo, pueden estudiarse desde la comunicación interpersonal (nivel de comunicación 'cara a cara'), donde los sentidos se originan, donde se puede crear colectivismo a partir de ellos, que finalmente pueden transformar la acción social que se hace presente en la sociedad.

CONCLUSIONES Y PROPUESTA DEL MODELO DE COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

La comunicación interpersonal está constituida por dos personas: un emisor que inicia la comunicación a través de un mensaje y un receptor que lo entiende y lo resignifica, la respuesta de éste lo lleva a intercambiar roles con el emisor inicial; ésta comunicación no sólo radica en la emisión de mensajes, sino también en el entendimiento y el aprendizaje constante que puede crear resignificaciones, y lograr colectividad a través de la consideración

del "otro", entendido como el que representa lo ajeno, lo desconocido, y que sin embargo está vinculado, por una situación determinada, con un individuo. Cada uno de las personas partícipes de esta interacción son consideradas mutuamente como el "otro" debido a las diferenciaciones entre ellos, es ahí donde pueden resignificar su realidad social. Estas resignificaciones se dan gracias a la capacidad de escuchar, siendo un elemento de reinterpretación y modificación de la realidad, además de ser clave para establecer a la comunicación interpersonal como acción colectiva.

La pregunta es una herramienta dentro de la comunicación que corrobora al entendimiento, al hacer preguntas al emisor cuando la comunicación ocurre entre dos personas, de la forma que sea, se crea una posibilidad mayor de generar un entendimiento del mensaje más claro por parte de los interlocutores que interactúan a partir de algo en común, que es lo que los lleva a comunicarse en la vida cotidiana, muchas de ellas se deben a situaciones en las cuales ellos buscan darse a entender; y comparten experiencias de trabajo, anécdotas de sus vidas, etc.

La presencia física es fundamental debido a que elimina intermediarios técnicos, como puede ocurrir en la comunicación virtual o telefónica, aunque sea entre personas, la proximidad física es importante para eliminar las variables que intervengan en el logro del entendimiento. Por ejemplo, la capacidad de una persona para poder comunicarse puede

verse afectada si existe un problema para escribir lo que piensa, ya sea en la comunicación a través del chat o cuando interferencias en las señales de los aparatos interrumpen la comunicación y la distorsionan.

Para que se dé la comunicación entre personas debe existir una situación provocada por los interlocutores o de manera externa, ya sea en el ámbito laboral, al desarrollar un proyecto; familiar, al enfrentarse a un problema emocional, o académico, al realizar trabajos en equipo, etc.

Una vez ocurrido todo esto es importante establecer el esquema que permita conocer la forma como se hace comunicación interpersonal, y a partir de ello reestructurar los significados que forman parte de una sociedad; de esta manera proponer estudiar los fenómenos sociales desde lo que ocurre en la comunicación entre personas (Figura 1).

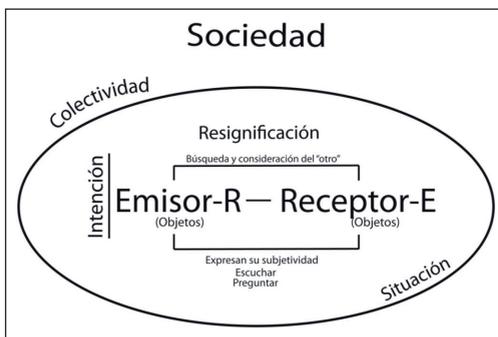
De acuerdo con los factores teóricos propuestos y desarrollados a lo largo del trabajo, los elementos que componen el esquema de un modelo de comunicación interpersonal, son los siguientes:

1. Situación: este elemento es muy importante para el estudio de la comunicación interpersonal, pues es en ella donde dos entidades de significado social se ven incentivadas a generar comunicación entre ellas, por ejemplo: un sacerdote confesando a una persona, un político en campaña que escucha los problemas de un campesino o una madre tratando de ayudar a su hijo con la tarea. Situaciones cotidianas que involucran un intercambio de sentido, una alusión a objetos a los cuales se les confiere significado.
2. Emisor-R e intención: es el individuo que tiene la intención de empezar la comunicación con un argumento inicial que va orientado hacia un “único oyente”, el mensaje que se da a conocer tiene “objetos” a los cuales se les otorga un significado.

Como la proximidad física condiciona la comunicación interpersonal, se puede romper la idea de un discurso unidireccional que sólo obligue al receptor a entender únicamente lo que se dice, dando la oportunidad a que el receptor, al cual va dirigido el mensaje, pueda cuestionar lo que el emisor dice y muestre su postura ideológica en torno a lo hablado y a los objetos a los que el emisor hace referencia.

Figura 1

PROPUESTA FINAL DEL MODELO
DE COMUNICACIÓN INTERPERSONAL



FUENTE: Elaboración propia.

A partir de ello, el emisor se convierte en receptor. Es una forma el Emisor-R.

3. Receptor-E: ocurre cuando el receptor otorga una respuesta a lo que el emisor dice, cuestionando, reafirmando o negando, es entonces cuando el receptor se convierte en emisor.
4. Relación Emisor-R, Receptor-E: ambos comparten características presentes en el modelo de comunicación interpersonal propuesto; “La búsqueda y consideración del otro” es un aspecto propuesto desde la antropología de Charlie Galibert, donde existe la búsqueda constante de sentido en las realidades ajenas por parte de ambas entidades, tanto el Emisor-R como el Receptor-E.

Escuchar es parte de ese proceso de significación, es una acción social que transforma realidades de lo que se dice y se pretende hacer. La pregunta es una parte fundamental del escuchar, es una forma de cerciorarse que se está entendiendo esos “objetos” a los que Blumer hace referencia se pueden descifrar y reinterpretar cuando se realizan preguntas dentro de la comunicación.

5. Resignificación y colectividad: los individuos van creando nuevos significados mientras se enfrenten a nuevas situaciones donde la interacción entre ellos esté presente, cada situación hace al individuo un sujeto de acción específica que va transformando los significados en tanto perciben y actúan.

De esta forma, la acción interpersonal creadora de resignificación va construyendo acción colectiva, en tanto los sentidos de las cosas a las que se hacen referencia se transformen, y la realidad referente a ellas se modifique en la acción social de los individuos.

Todos los elementos mencionados son parte de este modelo de comunicación interpersonal propuesto con base en los elementos teóricos desarrollados a lo largo del trabajo, de esta forma se plantea que se incorporen nuevos tópicos en el estudio de la acción colectiva a partir de lo que ocurre en la interacción humana entre personas, o como le hemos llamado a lo largo de este artículo: comunicación interpersonal.

NOTAS

¹ “Aportes al objeto de estudio de la Comunicación, una propuesta desde la psicología cognitiva”, artículo consultado en: <http://gmje.mty.itesm.mx/Aportes-beltranperez.pdf><http://gmje.mty.itesm.mx/Aportes-beltranperez.pdf>.

² Más adelante se hará la acotación de lo que se quiere decir con “el otro”, se entiende a éste como el receptor inicial de la comunicación interpersonal, será caracterizado por elementos lingüísticos considerados por Tzvetan Todorov, y filosóficos, por Jean Baudrillard, aunado a la propuesta de Galibert.

- ³ De acuerdo con Isidoro Berenstein, en la situación también ocurre que: “Hay una elección de acuerdo con el recorte de sentido por la situación [...] Un paso previo es poner al otro en posición de favorable para habilitar su escucha, su mirada, su atención”.
- ⁴ La propuesta va a encaminada a demostrar que la comunicación por sí misma es fundamental para crear sentidos sociales, el “hacer algo” involucra al individuo a pensar su realidad.
- ⁵ En realidad, la tecnicidad de los medios de la comunicación nunca desaparecen (Espinosa y Arellano, 2010) y eso se aplica también a la comunicación interpersonal. La diferencia es que en la comunicación interpersonal los medios son de orden técnico y físico-humano, como la voz y otros aspectos materiales que permiten la transmisión de los significantes.
- ⁶ Este es uno de los elementos de la propuesta de un modelo de comunicación interpersonal, considerando que aunque el emisor y el receptor estén involucrados, uno de ellos tiene la iniciativa de poner las cosas en común a través del lenguaje, como ya se habló al principio.
- ⁷ Debemos entender a la retroalimentación como la manera en la que, a través de la interpretación del que escucha y la respuesta lingüística del mismo, el emisor aprende y cambia su manera de percibir las ideas compartidas entre ellos, basado en el libro *Interpersonal Communication Research* (Sandi W. Smith /Steven R. Wilson).
- ⁸ Hay que señalar que la importancia de que la comunicación interpersonal se dé “cara a cara”, advierte una serie de efectos que condicionan las formas en las que se puedan dar los elementos que la componen, por ejemplo, el lenguaje corporal puede reforzar al mensaje, con la gestualidad se puede entre ver la intención del mismo, sin embargo, el modelo que se quiere proponer crea elementos que rodean una comunicación entre personas ya sea de manera física o no, a la distancia o virtual.
- ⁹ Es uno de los ejemplos que utiliza Galibert para hablar de lo que llama “incomunicabilidad”
- ¹⁰ Se refiere al “otro” como el individuo ajeno a quien emite un mensaje, en la comunicación interpersonal el “otro” son los dos que interactúan frente a frente, debido a que se propone una búsqueda recíproca y continua de sentido.
- ¹¹ Un elemento fundamental para la resignificación de los elementos que conforman las ideas sociales.
- ¹² El signo es una representación en el sentido de “función de delegación” para el objeto, cuyo mandatario es el signo. Sólo es representación en el sentido de “imagen perceptiva” para quien percibe el signo, como caso particular de la función de delegación (Deladalle, 1996: 93).
- ¹³ En nuestra propuesta, el emisor es considerada la persona que dirige un argumento ante un único oyente (receptor), es quien tiene la intención de

generar comunicación y a partir de ella surge la interacción que puede crear resignificación.

- ¹⁴ O la “acción de poner en común” sentidos y significados.
- ¹⁵ Los objetos se poseen significativamente a través de los signos y lo que estos representan, y serán éstos los que se transmitan durante la comunicación. “Un signo [...] es algo que está para alguien en lugar de algo bajo algún aspecto o disposición. Se dirige a alguien, es decir, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o tal vez más desarrollado” (Deladalle, 1996: 94).
- ¹⁶ Los elementos teóricos del Interaccionismo Simbólico se toman del capítulo titulado “La sociedad como interacción simbólica”.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano Hernández, Antonio (2011), “¿Es posible una epistemología política que solucione la asimetría entre naturaleza absolutizada y política relativizada?”, en *Estudio social de la Ciencia y la Tecnología desde América Latina*, Siglo del Hombre Editores, Colombia, 57-98 pp.
- Berenstein, Isidoro (2001), *El sujeto y el Otro. De la ausencia a la presencia*, Argentina, Paidós Ibérica.
- Baudrillard, Jean y Marc Guillaume (2000), *Figuras de la Alteridad*, México, Taurus.
- Baudrillard, Jean (1988), *El otro por sí mismo*, España, Anagrama.
- Blumer, Herbert y G. Mugny (1992), *Psicología Social. Modelos de Interacción*, Argentina, Centro Editor de América Latina.
- Blumer, Herbert (1982), *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*, España, HORA.
- DeFleur, M.L. (2001), *Teoría de la Comunicación de Masas*, España, Paidós.
- Deladelle, Gérard (1996), *Leer a Peirce hoy*, España, Gedisa Editorial.
- Echeverría, Rafael (1994), *Ontología del Lenguaje*, Chile, Gránica.
- Espinosa Moreno, Elizabeth Gabriela y Antonio Hernández Arellano (2010), “Hacia una epistemología de la Comunicología: ensayo sobre la comunicación en Serres y en Martín-Barbero”, en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 52, ene-abr, pp. 289-318.
- Fernández Collado, Carlos (1988), *La Comunicación Humana en el Mundo Contemporáneo*, México, McGraw-Hill.
- Fromm, Erich (1993), *El arte de escuchar*, España, Paidós Ibérica.
- Galibert, Charlie (2009), *L'incommunicabilité dans le cadre de la pratique anthropologique*, Socio-Antropologie.

García Canclini, Néstor (1979), *La producción simbólica: teoría y método en sociología del arte*, México, Siglo XXI.

——— (2007), *Culturas populares en el capitalismo*, México, Grijalbo.

Habermas, Jürgen (2002a), *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social*, México, Taurus.

Habermas, Jürgen (2002b), *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista*, México, Taurus.

Lugo, Alberto (2011), *Estrategias de comunicación política: análisis del spot televisivo de ataque en la competencia electoral*, México, FLACSO.

Perelman, Chaïm (1958), *Tratado de la Argumentación: La nueva retórica*, España, Gredos.

Perlo, Claudia L. (2006), “Aportes del interaccionismo simbólico a las teorías de la organización”, en *Revista Invenio*, vol. 9, núm. 16 junio, pp 89-107, Argentina (disponible en redalyc.org).

Piaget, Jean (1995), *El estructuralismo*, México, Publicaciones Cruz.

Real Academia Española (2001), *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, en: <http://lema.rae.es/drae/?val=llover>.

Rodríguez, Darío y María Pilar Opazo (2009), *Comunicaciones de la Organización*, México, Alfaomega.

Smith, Sandi W. y Steven R Wilson (2009), *Interpersonal Communication Research*, EE. UU., SAGE Publications.

Todorov, Tzvetan (1991), *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI.

Weston, Anthony (2005), *Las claves de la argumentación*, España, Ariel.

PÁGINAS WEB

Pierce y el Pragmatismo http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=589.

Aportes al objeto de estudio de la Comunicación, una propuesta desde la psicología cognitiva. <http://gmje.mty.itesm.mx/Aportes-beltranperez.pdf>
<http://gmje.mty.itesm.mx/Aportes-beltranperez.pdf>.